



CARTA AL CURA

NUESTROS VALORES

Reverendo Sr. Cura: Me parece ayer cuando andaba por la iglesia enganchándome las botas en los faldones de la sotana de acólito; cuando, en compañía de Julián y Pepillo, volteábamos para la fiesta de la Patrona; cuando nos ganábamos algún coscorrón que otro, de manos del sacristán, con nuestras picardías.

Cómo le recuerdo a Vd. Cuando veo al capellán de mi Regimiento. Es más joven, otra cosa, pero qué bueno es también. A mí me ha conocido, ya me ha cogido para que cante la misa de la Purísima, con el coro; ya veremos cómo sale.

Los sábados por la mañana nos da charlas de moral, y dice las cosas que parece que las diga para cada uno, como si nos conociera en particular. Además está al frente de la academia para analfabetos y desde luego que no se escapará ninguno sin saber leer, escribir y las cuentas principales. Parece mentira que hombres como castillos sean tan ignorantes y que si no hicieran el servicio, pues que se quedaban igual de atrasados.

Por eso le tengo que decir a Vd. Sr. Cura, que un hombre cabal necesita de tres personas para crecer y vivir recto de cuerpo y alma: el cura, que le enderece la conciencia; el maestro, que le de luces del saber, y el médico, que le guarde la salud ¿Verdad que sí?

Acabo, Sr. Cura, que van a tocar paseo y voy a echarla al correo. Suyos, como siempre

Pascual

Le gustaría mucho la misa del cuartel, se te sube algo a la garganta cuando alzan al Señor, mientras suenan las trompetas y las armas se rinden. Es una cosa grande darse cuenta de la grandeza de Dios, por encima del poder de los hombres.

Con el nombre de **Cartas de un soldado** el Servicio Geográfico del Ejército publicó en 1961 un cuadernillo con un total de seis cartas acuñadas por Eusebio Terrasa Gómez. En el preámbulo se dice que el Ejército es una institución animada de conciencia histórico-nacional, poseedora de múltiples virtudes, encaminadas a la construcción de una misión elevada.

Juan Alfaro Fort recibió este cuadernillo que nos dona con orgullo. Gracias Juan.



REGIMIENTO DE LA
RED PERMANENTE Y
SERVICIOS ESPECIA-
LES DE TRANSMISIO-
NES

GRUPO DE CANARIAS
UNIDAD RADIO DEL
SAHARA

DTO. V. CISNEROS

La primera carta va dirigida a la madre: «"Querida madre: ya estoy en el cuartel y lo primero que hago es escribirte para que sepas de mí...¡Qué salto más grande, desde mi pueblo hasta aquí!"». La madre siempre debe ser lo primero, nuestra Madre del cielo. La carta concluye: «" Me acuerdo de mi pueblo y de los míos, estoy a gusto aquí y quiero ser digno de ti y de este uniforme..."». 🗑️ ¡Fíjate! ... Quiero ser digno de ti.

«" Queridos "hermanicos": ¡Cómo os gustaría ver todo esto a vosotros"». En esta carta se menciona el quehacer diario. «"Y al anochecer, cuando en el pueblo regresan los carros camino de casa, acabada la faena, la formación para arriar la bandera. Poco a poco, para que la veamos bien, acariciándonos como una madre, baja la tela roja y gualda a los sonos del Himno Nacional mientras la guardia presenta armas...Y sientes orgullo...Qué Dios os de salud para crecer fuertes y estar donde yo estoy"».

«" Inolvidable Don Joaquín: A la hora de escribirle esta carta, contándole la jura de la bandera, me dura una emoción que casi me quita el pulso. Las veces que le he oído a Vd. En la escuela, hablándonos a los chicuelos del pueblo...al besar la bandera hacemos el propósito de ser leales, pues significa, dignos de sus Caídos y el deseo de honrarlos con nuestro trabajo...envío para todos los compañeros de escuela y amigos muchos recuerdos"».

«Querido padre: Me figuro que echarás de menos a Pascual, tu hijo mayor; ya sé que mis brazos hacen falta para el campo, que la junta tendrá que cogerla otro hombre, un jornalero, o que tú tendrás que doblar la faena; que para la hierba de los animales tendrá que ir la hermana, y que la madre será quien ordeñe la "Pastora". Ya lo pienso, no creas; pero mira, el letrado que hay encima mismo de la puerta del Cuartel: "Todo por la Patria". Si me vieras te alegrarías de ver lo bien que estoy. La vida de aquí es sana...en el silencio me quedo un rato estudiando...tu me has enseñado ...tú que tuviste el honor de pelear por Dios y por España...abrazos"». 🗑️ En todo soldado lo primero, ya ves, es mirar a lo alto.

«Querida Adela: Esta es la última carta que escribo desde el Cuartel y es para ti. Estoy ¿Cómo te diría? más fuerte, más seguro de todas las cosas. Este tiempo de servicio militar ha sido como agua en el sembrado, que ha hecho crecer cuanto de bueno siento y me enseñaron: la fe en Dios y su Santa Madre, el amor a la Patria, a la familia, la amistad, la honradez, la hombría de bien...Y aquel dicho: vosotros disteis al Ejército un soldado; el Ejército os devuelve un hombre"». 🗑️ Hoy podríamos decir que son personas: hombres y mujeres, dotados de unos valores intrínsecos y a los que todos miramos con admiración y simpatía.

Todos tenemos unos valores; lo acabamos de leer. Ocurre que muchas veces los ocultamos, por vergüenza, por empatía con quien no razona como nosotros.... Por

● Necesitamos entonces de los otros; de los demás, en nuestro caminar diario. «Quien dice "Yo creo", dice "Yo me adhiero a lo que nosotros creemos". La comunión en la fe necesita un lenguaje común de la fe, normativa para todos, y que nos una en la misma confesión de fe».

Hemos visto a lo largo de las *Cartas de un soldado*, la virtud del soldado, ese hábito de buena conducta que le hace actuar correctamente. La virtud cristiana practicada como: caridad, humildad, justicia, fortaleza. El amor cristiano (**fe, esperanza, caridad**), tiene como objeto inmediato a Dios, porque es infinitamente digno de confianza y de amor y, por tanto el Único al que debemos encomendar toda nuestra vida y nuestro futuro. Si el soldado en su oración pide protección divina, paz y ayuda para el cumplimiento del deber; **el franciscano** pedirá además: pobreza, humildad, caridad, obediencia, alegría y disponibilidad perpetua, que nunca ocultemos nuestros valores y siempre demos testimonio, especialmente del amor a la Virgen.





«Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.» (Jn 17,21)

1. Cuando la fraternidad no basta

En el carisma de Francisco de Asís, la fraternidad no es un añadido bonito ni un estilo opcional: es una de las formas concretas con las que quiso seguir a Jesucristo. Sin hermanos concretos no hay minoridad real, ni Evangelio vivido “en carne”, ni camino compartido. Y, sin embargo, nuestra experiencia lo confirma una y otra vez: estar juntos no equivale automáticamente a vivir unidos.

Podemos sostener reuniones, actos litúrgicos, formaciones, proyectos, celebraciones y servicios... y aun así permanecer lejos de lo esencial: la comunión auténtica, la que toca el corazón y transforma la mirada. El riesgo es silencioso y por eso peligroso: confundir convivencia con conversión; cordialidad con unidad; estructura con vida.

La pregunta decisiva no es si “funcionamos”, sino si nos estamos dejando convertir juntos. Porque la comunión no nace de la costumbre, ni se improvisa por simpatía; es obra del Espíritu, sí, pero exige un corazón abierto, humilde, vigilante. Este artículo quiere iluminar precisamente ese paso interior: de la fraternidad a la comunión, el salto espiritual sin el cual la vocación franciscana pierde su densidad evangélica y su fuerza de signo.

2. “Fraternitas” y no “comunitas”: el matiz de Francisco

El punto de partida es fino, pero decisivo. En los escritos de Francisco aparece fraternitas para designar la Orden como tal, mientras que el término comunitas —tan habitual en la tradición monástica medieval— no aparece. No es un capricho lingüístico: es una visión.

La comunitas tiende a sostener la unidad desde lo externo: normas comunes, vida bajo el mismo techo, ritmos, funciones, obediencia entendida como engranaje. Puede ser eficaz para mantener el orden, pero no garantiza por sí misma el fuego interior. La fraternitas, en cambio, se construye desde la persona concreta, desde la relación interpersonal, desde el amor recíproco. La fraternidad franciscana no nace principalmente de una “organización”, sino de una forma de mirar al hermano.

Esto explica por qué Francisco da a su forma de vida el nombre de Orden de los Hermanos Menores. No parte de una actividad concreta, sino de una identidad. En sus escritos, el término hermano aparece de manera constante, casi obsesiva, como si quisiera recordar una y otra vez el lugar desde el que se vive todo lo demás. Para Francisco, lo franciscano no nace de lo que se hace, sino de cómo se mira y se acoge al otro; de una relación concreta y cotidiana en la que la caridad se encarna y se vuelve visible.

3. Presupuestos teológicos: el hermano no es un accesorio

La fraternidad franciscana no se apoya en criterios sociológicos, sino en una experiencia teológica profunda. Cuando esta raíz se debilita, la fraternidad pierde densidad y se vuelve frágil. Por eso, en un centenario que corre el riesgo de quedarse en celebraciones externas, resulta esencial volver a los fundamentos que dan sentido y consistencia a la vida fraterna.

Primero: la paternidad de Dios. Francisco vive desde la conciencia de que “uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (cf. Mt 23,9, citado en 1R 22). La fraternidad no es una idea amable: brota de sabernos hijos. Cuando se pierde el Padre, el hermano se convierte en rival, amenaza, estorbo o simple compañero de actividades.

Segundo: la vida trinitaria como horizonte. La comunión no es uniformidad: en Dios hay unidad sin anulación. Por eso la fraternidad cristiana no aplasta la identidad de nadie; la purifica y la eleva. En esa clave se entiende el texto emblemático de la Carta a los fieles

sobre llegar a ser “esposos, hermanos y madres” del Señor (2CtaF 48-56): es una mística de pertenencia y fecundidad que convierte la vida fraterna en lugar de Dios.

Tercero: el hermano como “don”. Francisco recuerda en el Testamento: “después de que el Señor me regaló hermanos...” (Test 14). Este detalle lo cambia todo. El hermano no es un material humano que “me toca”; es un regalo de Dios. Y cuando esa convicción se apaga, la fraternidad se vuelve negociable: se mide por afinidades, por utilidad, por reconocimiento, por gustos.

Aquí nace el paso hacia la comunión: cuando el otro deja de ser simplemente alguien con quien comparto un espacio o una tarea, y pasa a ser reconocido como una persona que me ha sido confiada por Dios. No lo miro ya desde lo que me aporta o me incomoda, sino desde el don que su vida supone para mí, incluso con sus límites y su fragilidad.

4. Fraternidad como marco: riqueza real, límites reales

La fraternidad, por tanto, es un bien inmenso: da pertenencia, identidad, estabilidad y camino. Protege de la dispersión y del individualismo. Permite orar juntos, discernir, servir, sostenerse en la prueba. Sin fraternidad, el carisma se vuelve idea privada. Pero sus límites también son reales: la fraternidad puede quedarse en estructura, en dinámica social, en costumbre piadosa. Puede convertirse en un “refugio desordenado” donde cada uno trae su historia, sus heridas, su necesidad de aprobación o su modo de ver las cosas... sin que eso se entregue a la purificación del Evangelio.

Por eso es clave decirlo sin miedo: la fraternidad es un punto de partida, no una meta. Puede ser el lugar donde nazca la comunión... o el lugar donde nunca nazca, si no se da el salto interior. La fraternidad reúne; la comunión transforma.

5. Comunión: categoría mayor.

Hablar de comunión es hablar del centro mismo del cristianismo. La comunión nace de Dios y remite a Dios, porque hunde sus raíces en el misterio trinitario, donde la unidad se vive como relación y don. El Dios cristiano es comunión viva de Personas, y la vida creyente participa de ese dinamismo que integra la diversidad y sostiene la identidad de cada uno. La comunión se recibe como gracia y se cultiva con fidelidad cotidiana, desde un corazón disponible y abierto a la acción del Espíritu.



Esta comunión se manifiesta plenamente en Cristo, entregado y resucitado, que reúne a los suyos y los introduce en una unidad reconciliada. En Él, la Iglesia encuentra su forma más verdadera como comunidad llamada a vivir y a mostrar la unidad que brota del amor recibido. En clave franciscana, esta comunión se encarna en la minoridad vivida día a día, en una manera concreta de mirar y tratar al hermano como don, de caminar juntos con sencillez y de servir con libertad interior. La comunión pertenece así al corazón de la vocación franciscana seglar y constituye su modo propio de seguir a Cristo en medio del mundo.



6. La distancia espiritual entre fraternidad y comunión

La distancia entre “ser fraternidad” y “vivir en comunión” se percibe pronto, aunque casi nunca se nombra. Aparece en silencios que se vuelven incómodos, en susceptibilidades recurrentes, en pequeñas alianzas afectivas, en comparaciones discretas, en heridas que no se trabajan y en una necesidad persistente de tener razón. Todo sigue aparentemente en orden, pero el clima interior comienza a tensarse y a empobrecerse.

Cuando esta distancia se instala, la fraternidad mantiene su estructura exterior, pero pierde densidad interior. Las reuniones continúan, las actividades se cumplen y los compromisos se sostienen, aunque la vida fraterna empieza a vaciarse de espíritu. Lo previsto se realiza, pero sin hondura; lo necesario se conserva, pero sin aliento interior. La fraternidad corre entonces el riesgo de convertirse en un nombre que ya no expresa una realidad viva.

La comunión abre un nivel distinto de relación. Invita a mirar al otro como lugar donde Dios actúa y se manifiesta, a dejarse implicar por su historia concreta, a acoger su fragilidad, a alegrarse sinceramente de su bien y a recibir su palabra como posibilidad de purificación. Cuando este paso interior se da, la fraternidad recupera su vitalidad y vuelve a ser espacio fecundo de Evangelio vivido.

7. Las heridas que bloquean la comunión

La comunión suele deteriorarse a partir de pequeñas heridas acumuladas más que por conflictos abiertos. El orgullo defensivo, la necesidad de reconocimiento, las inseguridades no integradas, los miedos a perder lugar o influencia, la rigidez interior y el emotivismo que interpreta todo desde la reacción inmediata van configurando un clima que dificulta la unidad.

En este contexto se desarrolla una dinámica sutil y persistente. Cada persona comienza a protegerse, la escucha se vuelve parcial, las palabras se filtran, el juicio se endurece y la

desconfianza gana espacio. El vínculo fraterno se resiente porque el corazón se repliega y deja de estar disponible para el otro y para la acción del Espíritu.

Aquí el VIII Centenario se presenta como una oportunidad real de gracia. Invita a revisar la calidad evangélica de las relaciones y a permitir que el Evangelio vuelva a modelar el corazón. Celebrar a Francisco adquiere verdad cuando la fraternidad se deja tocar, sanar y reordenar por la lógica concreta del amor vivido.

Revisar la calidad evangélica de las relaciones y a permitir que el Evangelio vuelva a modelar el corazón

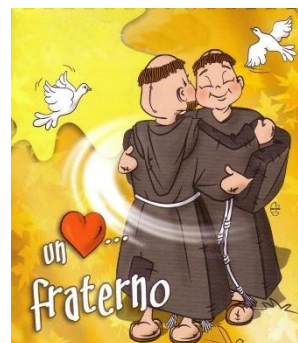
8. Rasgos concretos de fraternidad que abren a la comunión

La tradición franciscana ofrece actitudes muy concretas que sostienen una fraternidad viva y abren el camino hacia la comunión.

La igualdad vivida como minoridad crea un clima donde nadie se impone y todos se reconocen en una misma dignidad. Esta forma de igualdad se expresa como servicio y cuidado mutuo, generando relaciones limpias y libres de rivalidad.

La reciprocidad, la confianza compartida y la misericordia cotidiana dan profundidad al vínculo fraterno. Amar con gestos reales, poder manifestar la propia necesidad con sencillez, responder con delicadeza y acoger la fragilidad del otro con paciencia construyen un espacio donde cada hermano puede vivir sin máscaras y crecer sin temor.

La alegría serena completa este tejido fraterno. No como adorno, sino como atmósfera espiritual que hace respirable la vida común y desactiva la dureza interior. Cuando estos rasgos se viven con fidelidad, la fraternidad deja de ser solo un marco organizativo y se convierte en un camino real hacia la comunión, donde el Espíritu actúa con libertad y fecundidad.



9. El salto decisivo: comunión como conversión mutua

La comunión requiere una conversión real del corazón. Brota de una decisión interior sostenida por la gracia, que configura progresivamente el modo de amar según la forma de Cristo. Este camino implica un desplazamiento profundo del propio centro, una purificación de la mirada y una disponibilidad creciente para acoger al otro sin defensas interiores. La vida fraterna se convierte así en un lugar donde el amor recibido se traduce en entrega concreta y perseverante.

Este proceso de conversión compartida orienta a la fraternidad hacia la búsqueda común de la voluntad de Dios. El discernimiento vivido juntos ordena los afectos, educa la palabra y pacifica las relaciones, permitiendo que la caridad guíe incluso los momentos de tensión. En este clima, la unidad se construye desde la verdad y la paciencia, y la comunión madura como fruto del Espíritu que actúa en medio del camino compartido.

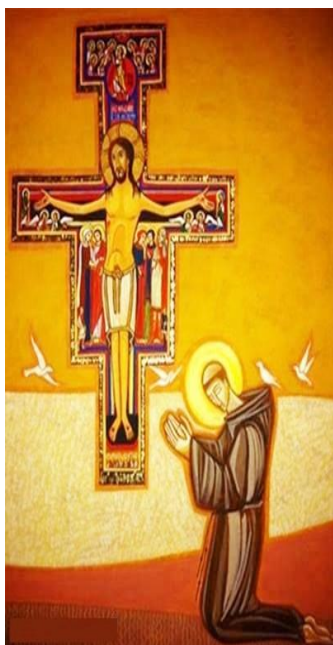
De este modo, la fraternidad adquiere un carácter verdaderamente sagrado. Se transforma en espacio donde el Señor forma el corazón a través de encuentros concretos, historias reales y vínculos cotidianos. El hermano, con su singularidad y su límite, se convierte en mediación de gracia y en camino de crecimiento espiritual, lugar donde la vocación se purifica y la santidad se encarna en lo ordinario.

10. La fraternidad OFS como icono visible de Iglesia

La fraternidad franciscana no existe solo para el cuidado interno de sus miembros. Tiene una responsabilidad eclesial y pública: hacer visible una forma evangélica de relación humana. Cuando una fraternidad vive comunión real, se convierte en un espacio donde otros perciben algo distinto, una manera de estar y de tratarse que remite a Cristo. No es tanto por lo que se organiza o se produce, sino por el clima espiritual que se respira y por la calidad humana y creyente de los vínculos.

Esta visibilidad se pone a prueba precisamente en lo cotidiano, donde afloran las tensiones reales. Porque también en las fraternidades aparecen los egos, las susceptibilidades, las luchas silenciosas por el reconocimiento, los deseos de controlar, de influir, de imponer el propio criterio. A veces los hermanos se relacionan desde heridas no integradas, desde inseguridades profundas o desde la necesidad de afirmarse, y el resultado es un clima en el que cuesta escucharse, confiar y caminar juntos. La fraternidad sufre entonces dinámicas muy humanas que, si no se iluminan desde la fe, erosionan la comunión.





Estas situaciones no son un simple problema de carácter o de afinidad. Tienen una raíz espiritual. El egocentrismo, incluso cuando se reviste de lenguaje piadoso o de celo apostólico, dificulta la acción del Espíritu. Cuando el yo ocupa el centro, la fraternidad se vuelve un espacio de fricción constante, donde cada uno defiende su lugar, su sensibilidad o su modo de entender las cosas. En ese contexto, la comunión se debilita y la fraternidad pierde fuerza evangelizadora, aunque mantenga una apariencia correcta.

Por eso la comunión se convierte en criterio real de autenticidad. Una fraternidad que vive centrada en Cristo, y no en las dinámicas del ego, aprende a desactivar los conflictos desde dentro, a relativizar la propia importancia, a aceptar la corrección, a ceder espacio y a sostener al hermano sin competir con él. Este modo de vivir no elimina las diferencias ni los roces, pero los integra en un camino de maduración común que hace visible la acción del Espíritu.

En el VIII Centenario, honrar a Francisco pasa por afrontar con verdad esta llamada. La conversión fraterna exige purificar las relaciones, educar los afectos, renunciar a protagonismos y aprender una minoridad concreta y cotidiana. Mansedumbre, verdad, escucha paciente, misericordia real y una alegría serena vivida con hondura evangélica son los signos de una fraternidad que no se encierra en sí misma, sino que se convierte en un icono vivo de la Iglesia y en un lugar donde el Evangelio puede ser reconocido y acogido.

Conclusión: del aniversario al recommienzo

La comunión constituye el criterio por el que se reconoce la presencia viva del Resucitado en medio de los suyos. Cuando las relaciones fraternas se dejan modelar por la gracia, la vida compartida adquiere un peso evangélico que trasciende los gestos y las palabras. La comunión convierte los encuentros en hogar, los caminos compartidos en lugar de revelación y la fraternidad en un espacio donde el amor recibido se hace visible en lo concreto de la vida cotidiana.

Disposición interior:
Humildad
Verdad
Docilidad
Maduración

Este camino de comunión pide una disposición interior profunda: humildad para reconocerse en proceso, verdad para acoger la propia fragilidad, docilidad para dejar actuar al Espíritu en las relaciones. La maduración del corazón integra heridas, educa los afectos y purifica el deseo de protagonismo, abriendo paso a una forma de amar que sostiene, acompaña y edifica. Así, la vida fraterna se convierte en escuela de Evangelio vivido y en ámbito real de conversión.

Toda persona que se siente atraída por la figura de san Francisco, que reconoce en su camino una inspiración para vivir el Evangelio hoy, encuentra en este centenario una llamada a recomenzar desde dentro.



La herencia franciscana invita a encarnar una comunión sencilla, concreta y perseverante, capaz de iluminar la vida de la Iglesia y del mundo. De la fraternidad a la comunión se abre un camino exigente y fecundo, un camino evangélico que sigue siendo, hoy como ayer, fuente de luz humilde y esperanza compartida.

Arturo García Nuño (OFS)

CUIDAR LA DIGNIDAD, TRANSFORMAR VIDAS

El día 17 de enero festividad de san Antonio Abad, se celebró la cuarta jornada de amor al hermano, dentro de la actividad de **acción social** de la Fraternidad de la Orden Franciscana Seglar en Albacete.

En esta ocasión se contó con la fundación Atenea. Una fundación que trabaja para mejorar la vida de las personas.

Así después de una oración y meditación y reflexión, entre todos los asistentes, se dio paso para que Isabel López Guirado, coordinadora de gestión de proyectos y equipos de trabajo en la fundación Atenea CLM. Y así:

Isabel fue desglosando y explicando los proyectos en que la fundación Atenea desarrolla, un total de dieciocho proyectos, todos para ayudar a la persona que lo necesita, desde prisión, droga, familia, menores, prevención de riesgos, acompañamiento a la inserción laboral, consumo de drogas, prostitución, retorno al sistema educativo, acceso a la vivienda, conductas adictivas, atención a personas reclusas, consumición de tóxicos.

Llamó la atención el programa sobre conductas adictivas, (Proyecto ENREDA), sobre todo el dirigido al uso y abuso del teléfono móvil, redes sociales, en jóvenes y...no tan jóvenes.

Atenea página web ➤ <https://fundacionatenea.org/>

En CLM <https://fundacionatenea.org/sede-territorial-castilla-la-mancha/>

Pero sin duda el centro fue la pregunta:

¿Qué puede hacer la OFS para colaborar?

Estableciendo que puede haber un campo de participación en cuanto a asesoramiento y acompañamiento de personas.

Francisco andaba entre leprosos: ¿Quiénes son los leprosos hoy?

Pues si seguimos la Regla ... tenemos un compromiso.



Una jornada intensa, sin duda, donde quedó patente el interés por los asistentes.

Gracias Isabel por ser como eres.



FRATERNIDAD REGIONAL CARTAGINENSE

SANTA CATALINA DEL MONTE

Siguiendo el calendario establecido el 24 de enero, se reunieron en la Sede de la Fraternidad, los ministros de las fraternidades locales con un Orden del Día.

Asistieron doce fraternidades, faltó la fraternidad de Villarrobledo.

El ministro de la Fraternidad Regional, Andrés dirige unas palabras:

«Paz y Bien, hermanos. Antes de comenzar esta reunión, os invito a que hagamos juntos un pequeño acto de fe: creer que el Señor está aquí, que camina en medio de nosotros y que desea revelarnos su voluntad no tanto a través de estrategias, sino a través de corazonadas disponibles.

Hemos sido convocados como Consejo, pero antes de ser consejo somos hermanos, y antes de ser hermanos somos siervos del Señor. El servicio en la Orden Franciscana Seglar no nace de una capacidad personal ni de una elección humana; nace de una llamada de Dios, que pasa por la mediación de la fraternidad. Cuando aceptamos este servicio, no aceptamos una función: aceptamos una cruz fecunda, aceptamos dejarnos configurar un poco más con Cristo servidor.

El servicio, vivido franciscanamente, es un lugar de conversión continua. Nos despoja de seguridades, nos confronta con nuestros límites y nos obliga a discernir constantemente: ¿sirvo para que el hermano crezca, o para que se haga lo que yo pienso? ¿escucho para comprender, o escucho solo para responder? ¿busco la voluntad de Dios, o la confirmación de mis propios criterios?

Tenemos una obligación sagrada de entendernos, no porque pensemos igual, sino porque amamos el mismo carisma y servimos al mismo Señor. La fraternidad no se construye desde la unanimidad forzada, sino desde la comunión buscada con paciencia, con verdad y con misericordia. Cuando nos escuchamos de verdad, incluso el desacuerdo se convierte en lugar de revelación»».

Respecto de los votos privados

Art. 36 CC.GG.

1. *Pueden ser de gran ayuda para el desarrollo espiritual y apostólico de la OFS los hermanos que se comprometen con votos privados a vivir el espíritu de la Bienaventuranzas y estar más disponibles para la contemplación y el servicio a la Fraternidad.*

Andrés hace una reflexión ante las orientaciones ofrecidas por el Consejo Nacional de la OFS, ante la posibilidad de vivir votos privados. Ofrecemos un extracto:

“Reconozco que los votos privados, cuando son fruto de una auténtica llamada del Señor y se viven con humildad y acompañamiento espiritual, pueden ser una ayuda real en el camino



personal de seguimiento del Evangelio. Al mismo tiempo, considero necesario iluminar espiritualmente cómo estas experiencias personales se integran en la vida común de la fraternidad, para que todo contribuya verdaderamente a la edificación y no a la dispersión”.

Sin embargo, precisamente por su carácter privado, este tipo de compromisos encierra también riesgos reales para la vida fraterna, si no se sitúa con claridad dentro del carisma secular y comunitario de la OFS.

Cuando un voto privado se absolutiza, puede convertirse -sin mala intención- en un camino espiritual paralelo que debilita el “nosotros” de la fraternidad y refuerza un “yo” espiritual que se mide a sí mismo desde criterios propios.

No puede haber categorías dentro de la fraternidad porque contradice la intuición franciscana, donde todos los hermanos son menores, y donde la profesión en la OFS es ya una respuesta plena y suficiente al Evangelio.

Cuidemos que toda forma de compromiso personal, por valiosa que sea, nazca, crezca y se someta al bien mayor de la fraternidad, que es el verdadero sacramento franciscano.

Porque, como nos recuerda el Poverello, “el Amor no es amado” cuando se separa de la humildad, de la obediencia y de la comunión.

Acuerdos

Entre los acuerdos se aprobó la concesión de una ayuda económica para el Retiro de Cuaresma.

El hermano formador, Arturo, recordó la dinámica del Encuentro de Formación previsto para el día 14 de febrero, solicitando que quienes vayan a realizar exposición (ya sea mediante PowerPoint o de forma hablada) se lo comuniquen con antelación para la organización.

En cuanto a **acción social** se recuerda que **tenemos que implicarnos** en el proyecto de ayuda para la compra de cinco ordenadores para el colegio: *Fundación Diocesana San José Obrero*, de Orihuela.

Se trató de la conmemoración del VIII Centenario de la muerte -Tránsito- de San Francisco con toda la Orden Franciscana, así como un concierto con los Siete Tenores, chocolatada, obras culturales como el pintor Benlliure, etc.

El ministro de Cehegín informó que la clausura del curso se celebrará en esta localidad con motivo del 300 aniversario de la llegada de la imagen Virgen de la Maravillas (traída por los franciscanos), se puede ganar la indulgencia visitando una parroquia franciscana.

El asistente de la Fraternidad, Ralph, recomendó unos libros sobre espiritualidad, oración y vida, del franciscano Federico Allara. EVANGELIO, PALABRA DE DIOS en dos tomos. Siendo muy interesante para las reuniones de formación espiritual.



FRATERNIDAD NACIONAL



FORMACIÓN

A finales de enero se celebró el curso de formación nacional bajo el lema:

Tú eres nuestra esperanza

Participaron alrededor de 50 hermanos procedentes de las distintas fraternidades regionales del país. Fue un encuentro intenso, profundo y lleno de vida fraterna.

El viernes la dinámica preparada por JUFRA ayudó a crear un clima de cercanía, alegría y comunión entre los participantes desde el primer momento.

La ministra nacional, María José Piriz abrió el curso el sábado para presentar las ponencias: En ***Recibió la muerte cantando***, Fray Víctor Herrero nos invitó a profundizar en la última estrofa del Cántico de las Criaturas, centrada en nuestra hermana muerte, ofreciendo una reflexión serena y esperanzadora.

Así también, en ***El último poema de Francisco***, nos acercó a la muerte de San Francisco a través de la Segunda Vida de Celano, ayudándonos a contemplar este momento clave de la fe y el testimonio del Pobrecillo de Asís.

En la tarde hubo dinámicas y trabajo sobre las ponencias y ya el domingo, nuestro hermano **Manolo Sánchez**, nuestro anterior formador... ¡Cómo recordamos sus cuentos!... Ofreció un **testimonio** de la Fraternidad Regional de Andalucía, la labor que comparte, ofreciendo un testimonio cercano y comprometido de vida fraterna y de servicio.

Fue un fin de semana de formación, fraternidad y esperanza, que animó a todos los participantes a seguir caminando con fidelidad y alegría en la vocación franciscana seglar.

Damos gracias al formador nacional Javi Conejo, por estas palabras. La formación es un pilar básico.



San Francisco, hermano nuestro, tú que hace ochocientos años fuiste al encuentro de la Hermana Muerte como hombre de paz, intercede por nosotros ante el Señor.

En el Crucifijo de San Damián reconociste la verdadera paz, enséñanos a buscar en Él la fuente de toda reconciliación que derriba todo muro.

Tu que, desarmado, cruzaste las líneas de la guerra y la incompreensión, danos el coraje de construir puentes allí donde el mundo erige fronteras.

En estos tiempos plagados de conflicto y división, intercede para que nos convirtamos en pacificadores: testigos inermes y desarmantes de la paz que viene de Cristo. Amén.

PAPA LEÓN XIV

RETIRO DE CUARESMA GUADIX

marzo 6, 7 y 8

PARA ENCONTRARNOS TODOS
PARA VIVIR JUNTOS EN EL SEÑOR